**LA LEISHMANIOSIS CANINA**

La leishmaniosis canina es una enfermedad parasitaria que afecta al perro y es transmitida a través de la picadura de un vector. El causante de la enfermedad es un protozoo del género Leishmania y se transmite a nuestros perros a través de un insecto vector, que se trata de un flebotomo.

 La leishmaniosis canina es una enfermedad zoonótica, lo que quiere decir que también puede afectar a las personas, las cuales contraen la enfermedad a través de la picadura del flebotomo parasitado.

Esta enfermedad está muy extendida por amplias zonas del planeta, siendo muy frecuente en toda la cuenca del Mediterráneo. Hay estudios que cifran en unos dos millones y medio el número de perros infectados en el suroeste de Europa.

 En el caso de la península ibérica, podríamos calcular que más de la mitad de su territorio se considera como zonas altamente endémicas, lo que significa que un gran número de animales tiene o ha tenido contacto con el parásito.

 El ciclo biológico del parásito y del insecto vector son determinantes para el desarrollo de la enfermedad. En el caso del flebótomo se conoce que prefiere para su desarrollo temperaturas suaves, humedad ambiental, zonas oscuras y resguardadas y materia orgánica en el suelo. Es por esto que el insecto flebótomo tenga un mejor desarrollo en las zonas templadas de la península ibérica, con unos picos de crecimiento en las temporadas de primavera y otoño.

 Con relación al parásito, el flebótomo hembra se alimenta de la sangre de un perro parasitado y entonces ingiere el parásito, el cual sufre una serie de cambios dentro del flebótomo en un periodo de tiempo que oscila entre cuatro y veinticinco días antes de poder ser infectante. Cuando el protozoo alcanza su madurez y el flebótomo pica a otro hospedador, el protozoo pasa a la circulación sanguínea de este.

 No todos los perros que sufren la picadura del flebótomo parasitado van a padecer la enfermedad pues esto va a depender, sobre todo, del sistema

inmunitario del perro. Si su sistema defensivo se orienta hacia la producción de anticuerpos frente al parásito, este perro acabará padeciendo la enfermedad. Por el contrario, si el sistema inmune del perro se orienta hacia la estimulación de los linfocitos T, que son los que se encargan de combatir al parásito hasta destruirlo, el perro eliminará al parásito y no padecerá la enfermedad.

 En los diversos estudios que se han hecho sobre esta enfermedad se ha visto que puede haber razas consideradas más susceptibles a padecerla como es el caso del Bóxer, el Rottweiler, Pastor alemán y Cocker spaniel. También se ha visto que hay unas edades en la que la prevalencia de la enfermedad aumenta y es en los jóvenes y adultos jóvenes, y en los canes maduros, cuando su sistema inmune comienza a debilitarse.

 Otro dato importante que hay que tener en cuenta en lo relativo a la facilidad de contraer la enfermedad es que al tener los insectos vectores un biorritmo nocturno, saliendo a alimentarse en las horas que van desde que anochece hasta que amanece, será más frecuente el contacto con el parásito y el riesgo será mayor en los perros que viven en exteriores.

 La sintomatología que puede mostrar un perro afectado por esta enfermedad es muy variada. Entre los síntomas más frecuentes podemos encontrarnos con problemas en la piel ( descamación, sobre todo en cara, hocico y orejas; úlceras en sitios de apoyo; pelo ralo y mate), crecimiento excesivo de las uñas, sangrado por la nariz( epistaxis), cojeras debido a problemas articulares, afectación renal, afectación hepática, afecciones oculares, etc.

 Con todo esto se ve que la enfermedad puede mostrar muy diversas formas de manifestarse, por lo que en zonas endémicas, ante la presencia en nuestros perros de algún síntoma de estos, debemos incorporar la leishmaniosis en la tabla de diagnósticos posibles.

 El diagnóstico de la enfermedad se puede hacer de diversas formas y entre ellas citaremos la visión del parásito en citologías de punciones de médula ósea o de ganglios linfáticos; las pruebas inmunológicas que

determinan la presencia del parásito o de los anticuerpos creados frente a él (métodos ELISA, IFI); determinar la presencia del parásito, aun en muy pequeñas cantidades mediante la PCR, que es un tipo de prueba que busca fragmentos del ADN del parásito.

 En las clínicas veterinarias se suelen realizar pruebas para la detección rápida de la enfermedad las cuales cada vez tienen mayor sensibilidad y especificidad para el diagnóstico de la enfermedad. En los casos dudosos o cuando se debe controlar la evolución de un perro enfermo, es aconsejable la realización de pruebas más específicas.

 En cuanto al tratamiento de la enfermedad, hay diversas terapias que se viene utilizando desde hace tiempo y entre las que destacan el uso de productos antimoniales y la miltefosina, que actúan como leishmanicidas (matando al parásito), cada uno con sus ventajas y con sus inconvenientes y que los especialistas utilizarán siempre teniendo en cuenta cada caso en concreto. Junto con estos productos también se emplean análogos de las purinas, que actúan como leishmaniostáticos ( detienen el desarrollo del parásito). Normalmente se suelen utilizar ambos productos conjuntamente.

 Actualmente también se cuenta con otros productos, cuya eficacia no está tan bien demostrada como en el caso de los dos anteriores por lo que ni siquiera los mencionaremos.

 No hay que olvidar que la leishmaniosis es una grave enfermedad y que, a parte del tratamiento para eliminar al parásito, hay que tratar las alteraciones orgánicas que hayan producido. Así nos encontramos casos más leves y otros, sobre todo en los que se produce afectación renal, que pueden causar la muerte del animal a medio o largo plazo.

 En esta enfermedad es fundamental la prevención pues es muy difícil poder verificar la curación absoluta del perro. Al ser una enfermedad que se transmite a través de la picadura de un insecto, la principal medida de protección sería el evitar la picadura de dicho insecto. Es por ello que se aconseja mantener a los perros en interior durante las horas más

peligrosas del día (desde el anochecer al amanecer) e incluso utilizar mosquiteras en sus sitios de dormir. Para prevenir la picadura del insecto transmisor, también contamos con productos antiparasitarios que pueden usarse mediante collares o pipetas. Actúan como repelentes de los insectos vectores evitando su picadura.

 También contamos con productos que estimulan las células T ( las que se comen al parásito) y entre ellos destacan por un lado la vacunación ( que se realiza como cualquier otra una vez que se comprueba que el perro no ha tenido contacto con el parásito) y otro es una solución oral que se da en varios ciclos durante todo el año de forma que si el animal contacta con el parásito, su sistema defensivo estaría preparado para su eliminación.

 A día de hoy hay un laboratorio que se dedica a la fabricación de una autovacuna tanto preventiva como terapéutica frente a la leishmania pero, como carecemos de unos estudios contrastados y no la hemos utilizado, no podemos comentar más acerca de ella. Con el paso del tiempo se irán viendo los resultados del uso de todo este tipo de productos.

 Como comentábamos con el tratamiento, según cada veterinario especialista, se utilizará un método preventivo u otro pues tenemos que recordar que no sólo existen enfermedades sino también pacientes y que cada caso es particular y lo que en unos casos va bien en otros puede que no y al contrario.

 Hemos querido con este artículo dar a conocer un poco acerca de esta enfermedad pero a un nivel que sirva para informar mejor a los amantes de los perros y de los animales en general. A nivel técnico obviamente es un artículo deficiente pero lo que intentamos es acercarnos a los propietarios e intentar solucionar sus dudas y si alguien quiere profundizar en la materia, siempre podrá encontrar artículos más científicos a su disposición.

 Manuel Olivares Martín